

Amor

Juan Sebastián Galindo Sánchez

Sinopsis: Georges y Anne, los ochenta cumplidos, son dos profesores de música clásica jubilados que viven en París. Su hija también se dedica a la música, y vive en Londres con su marido británico. Un día, Anne sufre un infarto. Al volver del hospital, un lado de su cuerpo está paralizado. El amor que ha unido a la pareja durante tantos años se verá puesto a prueba.

Esta es la dirección para que puedan observar el abrebocas de tan maravillosa creación en You Tube (recomendada y casi obligatorio, verla completa):

<http://www.youtube.com/watch?v=TbN2kSOqEKM>

Hace tiempo estaba interesado en ver la película *Amour*. Incluso antes de saber cuál era su trama y personajes podía percibir la grandeza de aquel film por sus innumerables nominaciones a los premios de la academia, además de haber sido la ganadora de la mayoría de los festivales de cine celebrados en Europa (tenido presente la Palma de Oro otorgada en el Festival de Cannes). Mi primera impresión fue algo pintoresca y desbordantemente errada; pensé que tal vez se trataba de alguna historia aburrida de un par de viejitos viviendo en su lúgubre casa, en donde se pudiera observar su rápido deterioro llegando a la inminente muerte de alguno de ellos.

Como amante del séptimo arte, uno de mis rituales favoritos es hacer los preparativos para ver la entrega de los premios Oscar en la televisión. Como normalmente se transmiten a tardías horas de la noche prefiero verlos en la comodidad de mi habitación, preparo algún bocadillo ligero y me dispongo a abrigarme con mis gruesas sabanas mientras espero con ansias a que dé inicio. Me gusta ver las películas que están nominadas en las diferentes categorías, pero por razones de estudio y sobre todo de tiempo no tuve la oportunidad de reflexionar en más de dos (las que a mi parecer tenían alta probabilidad de poseer tan preciadas estatuillas). Observé con sorpresa que *Amour* sería la ganadora de la categoría a mejor película extranjera, tal vez la gran admiración que despertaba en el público me estaba animando para no quedarme con la intriga de conocer más acerca de esta. Después de ver la ocupada agenda que se aproximaba en los siguientes días, decidí posponerla para alguna de las últimas semanas del semestre, o bien, cuando me encontrara de vacaciones.

Afortunadamente en la clase de medicina narrativa la profesora Florencia tenía planeado la proyección de la película, siempre tan asertiva en escoger cintas sublimes. Al principio nos advirtió que el trato de la película no era al que estamos acostumbrados (refiriéndose a las obras estrambóticas y un poco ruidosas de Hollywood); pensé que era muy personal de los cinematógrafos europeos. Teniendo en cuenta mis experiencias pasadas con estas temáticas reflexivas y algo lentas, tenía que tomar disposición para que a mitad de la película mis parpados no se cerraran sorpresivamente.

Para mi asombro, desde el comienzo de la película no puede quitar la mirada de la pantalla, cada detalle era sumamente importante, todos los objetos y acontecimientos se unían de tal manera que era imposible perderse en su trama. El abre bocas de la película capta la atención inmediata del espectador, en los primeros tres minutos surgieron muchas incógnitas en mi cabeza que trataban de resolverse con posibles especulaciones. Con las primeras imágenes tocaron sentimientos profundos de muerte y por alguna razón percibía alegría en el lecho floreado en donde descansaba el cuerpo de la longeva dama.

Ya que la clase tiene duración de dos horas, y la película en cuestión dura más tiempo del que disponíamos, nos vimos en la penosa y no muy agradable obligación de dejar el final para la siguiente oportunidad que sería dentro de ocho días. A mi parecer es algo inhumano dejar en “veremos” los últimos 20 minutos de tan semejante perfección, es como si estuviera a punto de terminar un delicioso helado en donde me arrebataran la cereza que estaba guardando celosamente para el final. Posteriormente tenía clases de Infecciones e Inmunidad, pero no puede estar atento e incalculables veces mi mirada se perdía en el profesor en donde trataba de hallar el final del film, y de esta manera pudiera disminuir mi sufrimiento, en cierta parte, al no saber cuál sería su desenlace.

Al llegar con prisa a mi apartamento, no esperé ni un minuto para buscar la película y empezarla a cargar en calidad HD, porque sería la única forma en la cual podría conectarme de nuevo con el ritmo un poco insensible que se presentaba en las últimas escenas observadas en el salón de clase. En la parte del clímax no podía creer lo que estaba ocurriendo, todas las escenas que con ingenuidad me imaginé no tenían la menor comparación con lo ideado por el director austriaco.

Tenía algunos sentimientos encontrados que sinceramente se interponían unos con los otros, llegando al término de no saber si odiar o admirar a Georges. Tal vez era un viejo demente que en medio de su dolor, desesperación y soledad decidió ponerle fin a la vida de Anne (y creí que una vez pudiera coger a la paloma también esta sería víctima de tan espeluznante homicida). Era necesario repetir las escenas cuantas veces fuera posible para tener todos los elementos claves y poder meditar mejor lo que despertaba en mi mente. Finalmente pensé que de ninguna otra manera se hubiera podido lograr el impacto que suponía tal secuencia, y que aunque cruel, representaba de manera fiel el título que llevaba en su encabezado: “Amor”.

Como médicos en formación, hacemos poco a poco acercamientos a la temática de la muerte. Algunas personas tienen la valentía de asumirla, otras la evaden a toda costa y reprimen cualquier aproximación a esta; pero los médicos independientemente de nuestra postura, debemos aprender a vivirla porque hace parte intrínseca del ejercicio profesional.

De alguna manera, en el contexto de una película, nuestra mente puede procesar la muerte como una ficticia condición de lo que se está proyectando, al tener el concepto de película como una obra de arte cinematográfica, la cual narra de una manera audiovisual, un hecho. Inmediatamente lo transponemos como sucesos irreales, en los cuales se tienen: un guion adaptado, actores que no son las personas que vivieron en sí el relato y una edición sistémica que puede moldear a su antojo el curso de la historia.

No sé hasta dónde se haya seguido la intención de la historia real, pero lo importante es que se maneja una temática que se tiene en la naturaleza humana y no es ajena a la vida misma. Algunas personas les parecerá irrelevante el trasfondo de lo que se dio a conocer con la película, tal vez no tengan algo que yo llamo “apertura o empatía cinematográfica”, que no les permite sentir o hacerse parte de la misma realidad del personaje, que aunque actuado, no deja cortar su esencia y lógica narrativa.

No estoy muy de acuerdo con la acción de Georges, pero de igual forma el deseo de Anne me parece de suma importancia en cuanto a su decisión de vida o de muerte. Es fácil lanzar críticas a personas que tengan acciones incorrectas (malas) para el pensar de nuestra formación socio-cultural; pero la perspectiva cambia cuando nosotros mismos hemos experimentado tales situaciones, con todos los sentimientos y pensamientos que despiertan en la frágil índole humana. Solo de esta forma tendremos la seguridad de comprender en su totalidad las decisiones tomadas; por mi parte, trato de tener la mayor conexión posible con el actor que con su gran ingenio y profesionalismo, me lleva a la materialidad del propio personaje en cuestión.

Algunos intelectos tomarán la temática del film, que podría transponer temas más realistas y cotidianos como la eutanasia, como un acto maligno y sin perdón alguno, merecedor de todo reproche llevándolo hacia el concepto religiosos de pecado. Por mi parte, valoro en gran medida la vida de todo ser, además mi formación como médico indica que debemos velar por el bienestar de toda persona, sin importar su condición y situación. Pero igualmente estoy consciente del sufrimiento que representan las enfermedades, como la parálisis que sufrió Anne, observando que su desarrollo como persona no podrá seguir y cada vez más va perdiendo conexión con su realidad, dejando vestigios de su poca personalidad creativa o funcional.

Al ver las escenas, es inevitable que lleguen a mi mente las personas que amo: madre, padre, abuela, hermanos, tíos; creando así una perceptiva de vista más difícil de abordar y que conlleva temor a perderlos. No me sentiría capaz de terminar con la vida de alguien, por muy noble que fuera la razón, ya que creo que mi propia conciencia no podría soportar la pesada carga. Es inevitable que mis ojos se agüen al ver el rápido y doloroso deterioro de Anne, como una persona va perdiendo progresivamente sus funciones corporales quedando incapacitada en la cama por el resto de su vida; el cuadro es aterrador y espeluznante para cualquiera. Se tiene confinamiento de su ser en una prisión que siempre la mantendrá cautiva mientras cada vez más, va perdiendo su propósito de vivir.

Para ser sincero, el final de la película no fue tan claro al comienzo, fue imprescindible repetir cinco veces los últimos diez minutos para tener un concepto coherente del acontecimiento. Lo asombroso es que cada vez descubría cosas nuevas y hallaba elementos que ayudaban a tener una mejor interpretación. Fueron muy confusas en especial las últimas escenas, donde Georges está acostado y de repente escuchaba sonidos en la cocina, sorprendentemente estaba Anne fregando los platos de forma tranquila; parecía que todo lo anterior hubiera sido un sueño amargo del que se habría escapado fugazmente hacia la seguridad de lo cotidiano.

Tal vez una de los signos más representativos del film sea la paloma. No se si es algo inusual que una paloma entre por las ventanas de un apartamento parisino, pero su aparición era realmente significativa para la reflexión que se debía de tratar. Lo tomo como una representación simbólica de la libertad de vida (aunque esa sea su atributo por si mismo). Profundizando más en esta oportuna y contextualizada figura, podría pensar que el director la toma como un objeto simbólico, en donde se proporciona el sentido del actuar del protagonista principal. Georges no podría soportar ver la prisión angustiante que retenía un alma pura y libre como la de Anne, que aunque la hubiera querido abrazar y tenerla cerca hasta su muerte, comprendió que la única manera de seguir en tal armonía con ella era concederle su felicidad, aunque esto conllevara la muerte. El amor verdadero no tiene final feliz, porque el verdadero amor nunca termina (qué manera más ilustre de esclarecer tal pensamiento).

Haciendo referencia a estos hechos, la profesora Florencia explicó que el director había premeditado el final del film en los primeros minutos, al mostrar el elaborado lecho de muerte de Anne, y por otra parte, al final se habría incluido escenas muy tempranas en la historia, en donde no era remotamente pensable los siguientes desafortunados sucesos, graduales pero directos. Mi incógnita de por qué Georges se mostraba tan sorpresivo cuando vio a Anne en la cocina, aún ronda en el aire; no dijo palabra alguna y sus acciones eran algo torpes, pareciera como si estuviera en shock. Claro que solo son especulaciones de un aficionado, lo impresionante es que el director deja un papel en blanco en el cual podríamos plasmar infinitas posibilidades sin dejar en clandestinidad su objetivo cinematográfico, cosa que solo podría hacer un verdadero maestro del séptimo arte.

La película por sí sola no puede dejar de ser tan impactante. Nos trae a conciencia una temática que pocas veces tocamos en la vida cotidiana por diferentes razones como el sufrimiento y la frustración; pero sobre todo hace parte de la misma condición humana en donde nos demuestra la mortalidad presente desde el nacimiento y la mundana duración del cuerpo terrenal comparado con la trayectoria irracional del preciso tiempo divino.